

Laura LÓPEZ MORALES, comp., *Ausencias y espejismos. Francofonía literaria*. México, FCE, 2017.

Una antología tiene la virtud de ser una aproximación, una suerte de *collage* que nos da una idea de conjunto, un panorama vasto que invita a buscar los propios caminos de lectura. Tiene la practicidad también de arrojarlos una mirada precisa e informada sobre un fenómeno que es de más largo alcance, el cual no puede asirse de una sola vez; en ese sentido, hacer una antología es un acto de gentileza; más que reduccionismo, es el resultado de un trabajo arduo y reflexivo que pone como prioridad la humildad de la lectura. Es así que el resultado de varios años de trabajo de la investigadora y traductora Laura López Morales rinde otra vez frutos con esta nueva entrega de la antología de literatura francófona, iniciado ya hace más de veinte años bajo el mismo sello editorial.

Esta nueva antología, titulada *Ausencias y espejismos. Francofonía literaria*, reúne la traducción al español, la mayoría de forma inédita, de cincuenta y un textos escritos originalmente en francés que representan una gran diversidad geográfica, temática y de géneros literarios. Desde los géneros tradicionales (poesía, relato —o fragmentos de novelas— y extractos de obras de teatro) hasta varios ensayos importantes para el pensamiento crítico del fenómeno poscolonial (como el ensayo de Albert Memmi, *Retrato del descolonizado*) y otro tipo de textos que reflejan la complejidad cultural de los circuitos literarios y la desconfiguración de los géneros: destaco la traducción del posfacio a *La Québécoise* de Régine Robin, escrito diez años después de la primera publicación de su novela; y la traducción del prólogo al famoso texto de Jérôme Meizoz, *El derecho a “escribir mal”*. Cuando los autores romandos se burlan del “francés de París”. La antología presenta fragmentos de textos publicados en la última década del siglo xx y hasta 2014, lo que nos permite conocer una muestra de la producción contemporánea de la francofonía literaria y su ecléctica variedad temática. En cuanto a la inclusión de autores, no sólo se valoriza la pluralidad de orígenes geográficos (de casi todas las regiones continentales), sino que se incluyen autores ya conocidos en el mundo hispano (Patrice Desbiens, François Paré, Édouard Glissant, Patrick Chamoiseau, Tahar Ben Jelloun, Nancy Huston, Wajdi Mouawad, Albert Memmi, Raphaël Confiant y Jean Portante), al igual que autores inéditos o que por su corta edad son poco conocidos en el circuito editorial mexicano (destaco la traducción de *Vagabundeos* de Umar Timol, nacido en 1970, y la traducción de algunos fragmentos del poemario *Los sonidos del mundo*, de la canadiense innu Manon Nolin, nacida en 1986). Tras un excelente prólogo de Laura López Morales, “Hitos de la francofonía”, que permite contextualizar la importancia de la francofonía literaria como fenómeno cultural, político e incluso teórico, cada texto traducido se introduce con una pequeña nota biográfica del autor y sus obras representativas, pero también con un pequeño comentario sobre el texto que conlleva reflexiones críticas pertinentes. La obra se cierra con una bibliografía de textos teóricos que ayudan a problematizar el fenómeno de la francofonía literaria.

En comparación con los tomos reunidos en los años noventa, esta nueva edición tiene tres virtudes. Por un lado, el acierto de la profesora Laura López Morales (mentora de múltiples generaciones de estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM) se muestra con las bondades de una tarea colectiva y, mayor mérito, producto del trabajo de sus alumnos, quienes consiguen entregarnos el resultado de una formación sólida y comprometida con el fenómeno literario y con la traducción. Segundo, por ser una antología colectiva (participan dieciocho traductores), la variedad de “estilos” de traducción se deja entrever en sus páginas. Es digna de mención la traducción de Rocío Ugalde del título del texto de Nina Bouraoui, *Garçon manqué*, quien audazmente intituló *Marimacho*. Sin duda, no sólo el lector puede rastrear la heterogeneidad de las traducciones, sino que puede saborear las diversas propuestas que resultan de ellas. Tercero, la antología, más allá de ser una colección de textos, es la propuesta puntual de una lectura reflexiva y crítica del fenómeno literario y cultural que puede ser la francofonía. No sólo podemos observar la agudeza crítica de la selección y la justificación de los textos con el prólogo de Laura López Morales, sino que, al explorar la cartografía de los textos, podemos notar que la francofonía literaria es hoy, quizás más que nunca, un fenómeno efervescente que no se deja asir bajo etiquetas anodinas. Así, esta antología, muy pertinente por sus implicaciones críticas, era ya necesaria para los estudiosos de las literaturas francófonas.

No es gratuito entonces que el equipo de trabajo de Laura López Morales haya optado por catalogar esta nueva antología como “francofonía literaria” (y ya no como literatura francófona, que corresponde a los textos reunidos en las antologías anteriores) pues, con ello, se deja constancia de los últimos avatares que ha sufrido la noción de francofonía en el ámbito cultural, y específicamente en la literatura. Como lo propone la propia Laura López en el prólogo, pareciera que hoy la francofonía debe luchar con su propia sentencia de muerte pues, entendida como principio de intercambio cultural (y por ende político que esconde los dejos del colonialismo francés), asistimos más a una experiencia, a una manera de cuestionarse sobre los diversos territorios literarios para configurar una idea, siempre contingente, de lo que significa escribir en francés a inicios del siglo XXI: “nuestra intención es la de sugerir el establecimiento de un diálogo entre los textos [recogidos] con el fin de problematizar la idea que puede hacerse de la francofonía literaria” (29).

Si los tomos del proyecto de las literaturas francófonas estudiadas, traducidas, recopiladas y presentadas por Laura López Morales en los años noventa ofrecen un panorama ordenado geográficamente (hay que recordar que los tres tomos presentan la diversidad literaria francófona en tres regiones continentales: Europa, América y África), no podría ser así hoy con el desdibujamiento de fronteras que supone nuestras sociedades contemporáneas globalizadas. Así, el hilo conductor de esta nueva antología es en sí mismo una problemática: observamos autores que pertenecen al llamado mundo subdesarrollado, o incluso que pueden insertarse en los avatares que representan los estudios poscoloniales, pero podemos identificar también autores que han elegido voluntariamente el uso del francés como vehículo de expresión

literaria. Sin embargo, como se señala en la presentación de esta nueva antología, los diversos autores reunidos tienen preocupaciones compartidas: “la identidad, la inestabilidad lingüística y la subversión de los cánones genéricos” (11). Bajo esa tesitura, Laura López Morales presta mayor atención al concepto de identidad y nos ofrece una digresión breve pero sumamente interesante en el prólogo. Acompañada por las ideas del escritor franco-libanés Amin Maalouf, Laura López argumenta que la noción de identidad en nuestros días sólo puede apelar a la hibridez, al desplazamiento y al borramiento de fronteras espaciales, temporales y culturales; lo que no implica que no se instale un conflicto o que el fenómeno identitario contemporáneo se viva de manera apacible, por el contrario, se desatan crispaciones existenciales casi de carácter ontológico. Con este argumento, podemos repensar el título que sostiene a la antología: ausencias y espejismos.

*Ausencias y espejismos* resulta ser el balance de los textos reunidos en esta antología. Estas literaturas de la francofonía contemporánea nos ofrecen una serie de problemáticas que versan sobre la ausencia de sustentos estables de la existencia humana, mostrando así la complejidad del mundo, del uso de una lengua extranjera, de su potencialidad creativa, de los avatares insistentes sobre lo que significa ser mestizo y descolonizado, pero también desarraigado, exiliado o, en sus antípodas, el sentido de escribir voluntariamente en una lengua ajena. Hay de igual manera espejismos en la llamada francofonía literaria. Una reflexión interesante al respecto es el cuestionamiento que Laura López hace sobre las nuevas tendencias de leer la literatura francófona como *world literature*, perspectiva defendida por ciertos críticos anglosajones que han declarado el fin de los estudios poscoloniales. López Morales acentúa muy bien que la francofonía literaria enfrenta un problema de circulación y producción editorial para poder convertirse en una literatura mundial en francés, pues la problemática no se instala en el uso de la lengua (y su eminente potencialidad para transgredir las fronteras), sino que los diversos nichos locales no logran competir con la industria editorial que sigue representando el centro francés; mientras Francia tenga mayor control de la producción editorial, será un espejismo que las diversas expresiones literarias de la francofonía no necesiten de esa distribución para darse a conocer. Si la francofonía nació como un sustento político y cultural del colonialismo francés y se desarrolló, después de los movimientos independentistas de la mitad del siglo XX, como un discurso diplomático y de cordialidad entre naciones (que dejaba en claro la supremacía del centro francés), hoy la francofonía se muestra más compleja: heterogénea, ecléctica, descendrada. La literatura no puede dejar de ser el reflejo de esas transformaciones.

Por todo lo dicho con anterioridad, resulta apreciable la lectura de esta antología, sin embargo, me gustaría recordar que su confección descansa en el ejercicio de la traducción y, pensada ésta como una mediación cultural, es una apuesta y una apertura hacia los otros y, como acentúa Laura López Morales, una oportunidad de encontrar más semejanzas que diferencias.